

bra de Dios en su más noble y fiel veste latina, una prueba fehaciente de la proclamación incansable que la Iglesia ha realizado de la divina Revelación en su vertiente escrituraria.

ANTONIO GARCÍA-MORENO

Miguel PÉREZ FERNÁNDEZ, *Tradiciones mesiánicas en el Targum Palestinense. Estudios exegeticos*, Valencia-Jerusalén (Institución San Jerónimo, n. 12) 1981, 359 pp., 16 × 24.

El lector de este libro, conducido hábilmente por su autor, puede ir viendo cómo emergen las tradiciones y creencias del judaísmo antiguo acerca del Mesías (de su personalidad, misión, dimensiones salvíficas, etc.) en el vehículo de los *targumim* arameos palestinenses del Pentateuco: Targum Neófiti, Pseudo-Jonatán, Onquelos y los fragmentos de los manuscritos 440 de la Bib. Apost. Vaticana y 110 de la Bib. Nacional de París. El campo de observación son los pasajes considerados clásicamente como mesiánicos: *Protoevangelio* (Gen 3,14-15); *Bendiciones de Jacob* (Gen 49,1-28); primera *Noche Pascual* (Ex 12,42) y *Oráculos de Baalam* (Num 23-24).

El método seguido es bastante uniforme: determinación textual del texto masónico y traducción aquilatada española; estudio semántico de los vocablos o fórmulas clave de cada texto; estudio valorativo de la traducción parafrástica de los pasajes y de los procedimientos *deráshicos* que han gravitado en aquélla; comparación de los textos targúmicos con el masorético, versión griega de la LXX, *midrashim* judaicos y citas o evocaciones de esos pasajes en el Nuevo Testamento y, a veces, en los tratados talmúdicos. Los detenidos análisis de los pasajes mesiánicos permiten al A., en muchos casos, abordar con argumentos sólidos las hipótesis de las circunstancias de aparición y redacción de las tradiciones que fructificaron en las relecturas conservadas en los targumim e, incluso, precisar las probables fechas de aparición o fijación por escrito de esas tradiciones.

Ignoro, naturalmente, qué reacción pueda producir en otros lectores el libro del Prof. Pérez Fernández; a mí, en calidad de exegeta del Nuevo Testamento, su lectura me ha resultado casi apasionante. El A. explicita que ha intentado en todo momento estudiar el Targum por sí mismo y evitar afrontarlo «en función de» cualquier otro interés: «los estudios targúmicos se justifican por sí mismos y en sí mismos» dice en la pág. 287, y poco después: «El trabajo realizado ha sido una lectura lenta y cariñosa de viejos textos targúmicos, en diálogo permanente con textos y autores» (pág. 289). Es una actitud muy respetable en la que no entro a comentar. He de añadir que la inmersión realizada por el A. en los targumim palestinenses, acerca del tema del Mesianismo, constituye además una oferta instrumental de primera importancia para los exegetas del

Nuevo Testamento y para los teólogos interesados por la Cristología. Y la razón es clara: esos escritos recogen el medio palestinese poco más o menos coetáneo de Jesucristo. Aunque sólo sea una muestra, he aquí un párrafo de la pág. 269, con el que concluye el A. un *excursus* sobre el sentido mesiánico del sintagma «Hijo del hombre»: «Una expresión puede estar cargada de alusiones mesiánicas sin ser un título. De donde el sentido mesiánico de la expresión 'Hijo del Hombre' no ha de ser buscado necesariamente en la teología del título (que ciertamente se da en determinados estratos más tardíos del NT) sino en el uso ordinario de la referida expresión. Sin descartar la pluralidad de sentidos, tan querida por los judíos y tan practicada por ellos mismos, como este trabajo nuestro muestra, entendemos que las alusiones mesiánicas que a veces pueda tener la expresión 'Hijo del Hombre' no miran necesariamente a Dan 7. Dicho de otra manera: Dan 7 no es la fuente de toda la teología mesiánica del 'Hijo del Hombre'».

En todo momento se advierte el tratamiento minucioso y sin prisas de los diversos pasajes targúmicos y del rastreo de las tradiciones mesiánicas que los hicieron fructificar. Es, pues, una investigación honrada, erudita y humilde: ni siquiera intenta el A. extraer conclusiones relevantes.

El libro va presentado por un *Prólogo* del Prof. A. Díez Macho —el maestro del A. y de tantos otros targumólogos actuales (pp. 9-18)—. Ahí explica con cariño el maestro cómo el presente libro es en origen la Tesis doctoral de su discípulo, brillantemente defendida en la Universidad Complutense de Madrid. Hace una breve comparación del libro con el de S. H. Levey, *The Messiah: An Aramaic Interpretation. The Messianic Exegesis of the Targum*, Cincinnati-New York, 1974: Levey abarca todos los libros de la Biblia aramaica, pero M. Pérez, que restringe su objetivo al Pentateuco, es mucho más profundo en sus análisis y conexiones y establece un modelo de buen hacer en este género de estudios: descubrir en cada caso los procedimientos deráshicos que dan razón del texto targúmico y poner a éste en relación con los escritos vetero, inter y neotestamentarios.

El A. adjunta a su trabajo unos apéndices finales que incluyen una rica bibliografía, varios índices, una sinopsis de los pasajes targúmicos estudiados (Onquelos, Pseudo Jonatán, Neófiti y ms. 440 Vaticano) más la columna del texto hebraico correspondiente, y otra sinopsis con la traducción española de TH, Onq, PsJ y Neof. En total ocupan estos apéndices las págs. 291-359.

Así, pues, el Prof. Pérez Hernández ofrece el fruto de una investigación honesta y seria, sin ahorro alguno de esfuerzo y con una espléndida erudición. El tema, aunque directamente se inserte en los estudios sobre los targumim palestineses, obviamente es de capital importancia como instrumental elaborado para la Teología bíblica del Antiguo y del Nuevo Testamento, ámbitos en los que, sin embargo, el A. no se ha propuesto entrar de modo directo.

JOSÉ M.^a CASCIARO